

El coraje de Cherán: La organización contra violencia

Lilian Palma

14 de diciembre de 2011

La desconfianza en los sistemas de gobierno ha conducido a que el pueblo de Cherán en México cree sus propias instituciones. La comunidad enfrenta muchos desafíos, uno de ellos es la defensa no violenta de su gente en un área donde las bandas armadas son una amenaza constante.

Desde el 15 de abril, una comunidad indígena en el oeste de México se ha sellado a sí misma para protegerse de cuadrillas criminales, taladores ilegales y de la corrupción estatal. El pueblo de Cherán se encuentra en lo alto de la exuberante sierra de la Meseta purépecha, en el estado de Michoacán. Aquí, rodeado por lo que alguna vez fue un bosque espeso cubierto por pinos, los indígenas purépechas libran una lucha no violenta para conservar su modo de vivir. Durante los últimos tres años el pueblo se ha visto atrapado en la guerra contra las drogas del presidente Felipe Calderón. Todo mientras una banda armada de taladores ilegales, apoyados por el cártel de drogas local, usurpaban las tierras comunales, amenazando, robando y asesinando.

Todo esto cambió el 15 de abril cuando la comunidad de más de 16,000 personas cansadas de vivir con miedo, comenzaron a luchar. La gente, principalmente mujeres, saliendo temprano en la mañana atacaron masivamente tres camiones que llevaban madera ilegalmente registrada, a medida que bajaban de la montaña. Un gran número de personas, con palos y piedras detuvieron a cinco madereros y los llevaron a la parroquia local. Los miembros de la comunidad informaron a las autoridades lo que había pasado.

Alrededor de dos horas más tarde, dos camiones con 14 hombres enmascarados y armados, escoltados por la policía municipal, intentaron entrar en la ciudad para liberar a los taladores. A un residente le pegaron un tiro y otros fueron heridos antes de que la gente se reuniera y sacara a los atacantes. El 27 de abril, en aparente venganza, los taladores mataron a dos hombres de Cherán mientras trabajaban en el bosque. En respuesta, la comunidad asaltó la comisaría local tomando armas y vehículos de policía. Entonces empezaron a cerrar la ciudad, erigiendo barricadas y organizando un movimiento. El cierre era una reacción a la violencia a la que la comunidad se había enfrentado, pero pronto, la gente comprendió que el pueblo tenía que organizarse en una escala mayor.

El nacimiento de un movimiento

Mario Espinosa es uno de más o menos 60 voluntarios involucrados en el manejo del pueblo. Ocupa una oficina de la Comisión de Coordinación, que supervisa la organización en la que se ha convertido el movimiento. Él explica que cuando la ciudad se levantó contra los taladores ilegales no estaban

organizados. "Pronto comprendimos que había una necesidad de formar una comisión para tener un diálogo con el gobierno estatal," dice. Defraudado por los sistemas de gobierno, la comunidad de Cherán basa su nuevo modo de gobierno en métodos usados por sus antepasados indígenas.

En cada uno de los cuatro barrios del pueblo se organizaron reuniones. "Se ofrecieron voluntarios. Se necesitaba un representante para cada uno de los barrios y la gente los eligió. El movimiento actualmente tiene cinco comisiones principales y hay proyectos para desarrollarse más. Cada uno creció del movimiento y de lo que fue considerado necesario," dice Alberto Ramírez, un representante de la Comisión de honor y justicia, que trata con problemas sociales dentro de la ciudad. Los acontecimientos del 15 de abril pueden haber iniciado el movimiento, pero otros factores lo conducirían.

La unidad ante la división

Desde el 15 de abril, Cherán, en apariencia al menos, aparece unido en su lucha. Pero no fue siempre así. El padre Antonio Mora, uno de los sacerdotes de la ciudad, movilizó a la comunidad hace tres años y encontró la ciudad profundamente dividida a lo largo de las líneas políticas. Él explica que a medida que las divisiones políticas y el crimen empeoraron, el crimen organizado aprovechó la hendidura para apretar aún más a los miembros de la comunidad.

Mientras la comunidad luchaba entre sí, la tala ilegal aumentó en el área mientras algunas personas dentro de Cherán comenzaron a alinearse con grupos criminales. El padre Mora explica que la ciudad ahora vive un tipo de "unidad forzada" en donde a pesar de que hay desacuerdos, el consenso general es la mejor oportunidad que el movimiento tiene para sobrevivir.

Mientras las barricadas protegen la ciudad, estas no pueden impedir que la información se escape. La gente en Cherán declara que otros miembros de la comunidad informan a los miembros del crimen organizado sobre la estructura del movimiento y sus proyectos. En este entorno, ¿cómo es posible mantener un movimiento? Ramírez, como el Padre Mora, está convencido de que, "Si el pueblo es capaz de mantenerse organizado y se une este progresará." Pero, "tenemos que hacer a la gente consciente de que estamos en un proceso de cambio, una sociedad diferente a la que nosotros teníamos antes."

Las montañas de Cherán

No es sólo en Cherán donde las relaciones son tensas. La comunicación con ciudades vecinas también ha sido tensa debido a su participación con la tala ilegal. Habiendo agotado sus propios recursos

naturales ellos comenzaron a usurpar la tierra de Cherán. Por un período de dos años taladores ilegales cortaron y quemaron el 80 por ciento un bosque de 24,000 hectáreas de la comunidad. Alrededor de 100 a 150 camiones, cargados de madera ilegal, pasaban diariamente por la ciudad. Los árboles eran talados de día y de noche, para que luego los taladores prendieran fuego a lo que quedaba.

Los que se ganaban la vida en el bosque hablan tristemente de lo que han perdido. No sólo tienen en la tierra una fuente de ingreso, donde la gente aprovechaba la resina, recogían setas, hierbas salvajes y leña, pero este era también parte de su herencia cultural. El bosque es esencial para la gente de Cherán y la comisión de silvicultura recién formada refleja esto. La comisión comenzó recientemente, con la ayuda del gobierno estatal, la reforestación de su tierra. Pero este no es su único interés, señala Carlos Pérez, uno de los miembros de la comisión de silvicultura. Él enfatiza que hacer que el gobierno tome sus intereses en serio y proporcionar seguridad ha sido un gran problema.

Héctor Magallón Larson, coordinador de la campaña forestal de Greenpeace en México, está de acuerdo. "Hay una falta de interés y capacidad para actuar," él declara. "El actual gobierno está luchando contra los que trafican drogas y no le dan prioridad a acciones como la tala ilegal." En el caso de Cherán, la tala ocurrió en un entorno de impunidad. Pérez está indignado, "el nivel de corrupción tanto en Michoacán como en Cherán es enorme," dice. "Todos sabíamos que la policía estatal y municipal estaba implicada."

Combatiendo la corrupción

La corrupción no es sólo un pilar de la policía, pero también de habitantes, de políticos y representantes del pueblo que estaban involucrados o que no hicieron nada al respecto. En 2008, Roberto Bautista Chapina, del partido de centro-derecha PRI fue elegido alcalde. Fracciones políticas en la ciudad llevaron a miembros del partido de izquierda PRD a que rechazaran al alcalde electo, y de acuerdo a usos y costumbres eligieran una figura que los representara. Se dice que el representante, Javier Gembe Pahuama, se ha alineado con el crimen organizado, vendiendo permisos a taladores ilegales.

Este sentimiento es repetido en todas partes de la comunidad de Cherán. La gente que trabajó en el bosque cuenta como ellos vieron camiones de la policía municipal cargados de madera. "Paraban el tráfico a medida que conducían a lo largo de la carretera," un habitante que desea permanecer anónimo dijo. "La policía los escoltó al frente."

Al prohibir partidos políticos y teniendo un mayor número de gente implicada en el manejo de la ciudad, Espinosa cree que la comisión ofrecería una transparencia mayor. "El movimiento viene de la calle, de las reuniones vecinales semanales y las comunidades que vigilan cada esquina," dice.

La corrupción, la negligencia y el cumplimiento vienen cuando hay ausencia de gobernanza, enfatiza

David Peña, el abogado que representa el caso. "Este no es el caso en que no hay estado," dice. "Sólo que esto no se hace el trabajo como debería ser." Una de las demandas principales del movimiento es exigir al gobierno que su seguridad sea garantizada. Lo que la comunidad quiere, Peña dice, es seguridad, "En sus calles, en los caminos fuera de la ciudad y en el transporte público."

El problema de seguridad

A medida en que la tala ilegal se ha intensificado también se intensifican los incidentes de violencia. Ocho miembros de la comunidad han sido asesinados y cuatro más han desaparecido. "Hombres armados comenzaron a pasar por la ciudad, disparando al aire y amenazando a los habitantes," dice Espinoza. Desde que la ciudad se encerró, tomando el mando de su propia seguridad, los habitantes relatan que se sienten mucho más seguros." A esta hora de la noche nunca había nadie fuera." dice Héctor Manual, un veterano de 49 años. "Los miembros del crimen organizado podrían venir en cualquier momento y secuestrar a alguien." Son las 8pm y Manual está de guardia de noche en una de las 200 fogatas que ahora se queman en las intersecciones. El pueblo también tiene seis barricadas colocadas en las diferentes entradas a la ciudad, que son vigiladas las 24 horas del día.

El pueblo ahora proporciona su propia seguridad, un tipo de vigilancia que la comunidad ha llamado *ronda*. Cada noche un equipo de 22 hombres, uno de cada vecindario, patrulla en defensa de sus calles. Pero es la protección necesaria para aquellos que trabajan en el bosque. "Llevamos casi cuatro meses y el gobierno no ha hecho nada para resolver esto," dice Ramírez. La comunidad pide la llegada del ejército, pero los miembros de la comisión son claros en sus demandas. "No pedimos la militarización, pero que vengan y paren aquellas organizaciones que nos afectan," dice Espinoza. Él explica que no es dentro de la comunidad donde la seguridad es un problema, sino en la tierra que la rodea.

Donde la violencia está presente

De lunes a sábado un grupo de 200 hombres deja el centro de Cherán y sale hacia la montaña para replantar los árboles que han perdido. Los acompañan 40 miembros armados de *la ronda*. Las montañas alrededor de Cherán han proporcionado el telón de fondo para la mayor parte de la violencia y algunos de los hombres se ponen muy nerviosos de ir ahí. "El pueblo se cerró debido a la violencia," dijo un hombre que no quiso dar su nombre, "pero la violencia comenzó aquí en la montaña."

La comisión dice que este es un movimiento no violento, pero admite que es difícil defender una ciudad sin armas contra cuadrillas fuertemente armadas. Espinoza es entusiasta al advertir que la gente de Cherán no comenzó con la violencia. "Solamente queremos seguridad, justicia para nuestra gente, para nuestros bosques, para nuestros recursos naturales y para nuestros niños," menciona. Enfatiza que la

ciudad principalmente es protegida por la fuerza del número de personas en guardia, pero cuando el crimen organizado está implicado un cierto grado de protección es necesario.

Análogos históricos

El movimiento ha crecido como consecuencia de la situación en que el pueblo se encuentra, explica Peña. La gente lucha contra la violencia, la inseguridad y la ausencia de un gobierno eficaz. Pero esta no es la primera comunidad en hacerlo así. El caso de Cherán comparte semejanzas asombrosas con la ciudad de Santa Lucía Cotzumalguapa, Guatemala, a fines de los años noventa. Luego del final de la guerra civil en 1996, la gente de Santa Lucía formó un movimiento ciudadano con el objetivo de retomar el control de la comunidad de las cabecillas locales de droga y combatir la impunidad y corrupción.

Al igual que en Cherán, el movimiento de Santa Lucía incluyó mujeres y organizaciones juveniles, enfocándose en combatir el analfabetismo y en realizar programas de desarrollo así como manifestaciones y resistencia pasiva. Santa Lucía construyó una red de comunicación eficaz con otras comunidades que ayudaron a apoyar su causa. Cherán recientemente ha iniciado conversaciones con ciudades indígenas en México, que experimentan problemas similares. Ellos comparten la información y mantienen conversaciones sobre estrategias comunes.

Más allá de América Latina, el caso de Cherán y sus barricadas aún tiene ciertas semejanzas con la defensa no violenta de base civil que fue usada en Letonia a principios de los años noventa. La amenaza de una invasión soviética incitó a la población lituana a organizarse para formar barricadas, muy parecido a lo de Cherán, en la cual las calles fueron bloqueadas con vehículos y se llevaron a cabo vigiliadas ciudadanas todo el día.

El futuro para Cherán y su gente permanece incierto. Pero una cosa está clara, Cherán es parte de una herencia más grande de movimientos auto organizados no violentos que se esfuerzan por proteger la seguridad de la gente y el derecho a vivir como ellos desean.

Sobre el autor

Lilian Palma es una periodista independiente que escribe sobre derechos humanos, libertad de prensa y América Latina. Vive en México.